

6

PROCLAMACION DEL REINO EN RELACION CON OTRAS NACIONES (TA ETNE)

**Jesús inaugura el reino con proclamación
señales y advertencias-enseñanzas escatológicas**

¿Qué es el reino?

El ministerio de Jesús en tres períodos
La inquietud de Juan el Bautista

Proclamación del reino

El llamamiento radical de Jesús

El reino: ¿Hace violencia o sufre violencia?

Cuatro opciones rechazadas por Jesús

Parábolas para esconder el secreto mesiánico

Una nueva interpretación de la parábola del sembrador

Cristo, el sembrador de los hijos del reino

Cristo, ¡el cosechador sorpresivo!

La teología de crisis

La actitud de servicio nace de la confrontación personal

Señales del reino

Advertencias-enseñanzas escatológicas

Mirad que nadie os engañe

A cada uno su obra

Seis reducciones del reino

**¿Escapismo o realismo en estar disponible para sufrir a fin
de extender el reino?**

El reino y la misión entre los pueblos gentiles**La continuidad entre el antiguo y el Nuevo Testamentos****La conversión de la primera a la segunda gran comisión****El compañerismo en la segunda gran comisión**

Haced discípulos

La esencia de lo que Cristo nos mandó en cuatro bloques de discursos en Mateo**Las dos grandes comisiones opuestas****La relación entre el reino y la iglesia****Conclusión: la relación entre este reino y la iglesia**

El Nuevo Testamento comienza con la genealogía de Jesucristo, estableciendo la continuidad de su herencia en las promesas que Dios hizo con Adán, Abraham y David (Mat. 1:1-16; Luc. 3:23-38): "Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham. . . hijo de Adán, hijo de Dios." Estas citas enfatizan la importancia de la realidad física de la encarnación. La inauguración de su reino es la respuesta a una expectación aguda del pueblo hebraico comprometido. El Mesías inauguró su reino con proclamación señales y advertencias-enseñanzas escatológicas. Se preocupó por los gentiles, o sea por todos los pueblos hasta lo último de la tierra. Aunque el enfoque principal de Cristo fue la casa de Israel, veremos que él quiso abrir la visión de los judíos más allá de su etnocentrismo y nacionalismo. El siempre quiere abrir nuestra visión hacia los pueblos menos alcanzados. Hemos de ver cómo lo hace.

Comencemos con un repaso de "las maravillas de Dios" en la historia de la redención. Juan el Bautista llamaba a los arrepentidos a volverse a Dios mediante la proclamación, la confirmación y el bautismo del reino. El fue una voz clamando en el desierto, preparando a un pueblo bien dispuesto para Dios (Luc. 1:15-17, en respuesta a Mal. 4:5, 6).

**Jesús inaugura el reino con proclamación,
señales y advertencias-enseñanzas escatológicas****¿Qué es el reino?**

Aunque Jesús describió el reino de Dios por medio de numerosas parábolas y lo encarnó en su propio ministerio, nunca lo definió (Arias

1980:22). Hay varias maneras de definirlo bíblicamente. En 1959, Alva J. McClain (citado por Núñez en Padilla, ed. 1975:18) dijo que el reino es *el gobierno de Dios sobre su creación*, con cinco paradojas: (1) Ha existido siempre, pero parece tener un principio histórico definido; (2) es de alcance universal y local; (3) es el gobierno directo de Dios, sin mediador alguno y en otras ocasiones es un gobierno que se ejerce a través de un mediador; (4) es futuro y presente; y (5) es incondicional, por surgir de la libre soberanía de Dios; pero también se basa en el pacto general que él hace con nosotros desde Génesis 1:26-28. Dios nos dio libre albedrío al crearnos a su imagen, reflejando su señorío sobre toda la tierra. De modo que el concepto del reino aparece desde la creación.

El ministerio de Jesús en tres períodos

Cristo tuvo un ministerio de tres años. Comenzó al sur en Judea y Perea, donde fue bautizado al principio de su *primer año de preparación* para su ministerio. Era un año oscuro de pocas señales. Jesús y Juan el Bautista predicaron el mismo mensaje: una renovación integral. Al final de este primer año, Juan fue encarcelado por Herodes. El *segundo año* de ministerio comenzó en Capernaúm, al norte de Palestina. Fue su año de *popularidad*. Concentró todo su esfuerzo alrededor de Nazaret. Jesús, considerado como uno de ellos, el hijo de José el carpintero, fue rechazado por su propio pueblo (Luc. 4:22). Cuando Juan el Bautista fue metido al calabozo, aumentaron las señales. Así, Jesús anunció que el reino había llegado con él durante este año de aceptación popular. Con estos antecedentes, bajó otra vez a Judá después de la decapitación de Juan el Bautista para comenzar su *tercer año de ministerio*, caracterizado por la *pasión*. Pasó por Beerseba y Jerusalén donde se enfrentó con la oposición, culminando en su crucifixión, muerte, sepultura y resurrección. Así se cumplió la profecía de Juan 3:30: "A él le es preciso crecer, pero a mí menguar."

La inquietud de Juan el Bautista

En Mateo 11:2, 3 podemos apreciar la inquietud de Juan el Bautista en la cárcel. Al oír los hechos de Cristo, envió a dos de sus discípulos para preguntarle: "¿Eres tú aquel que ha de venir, o esperamos a otro?" Jesús respondió: "Id y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son hechos limpios, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres se les anuncia el evangelio. Y bienaventurado es el que no toma ofensa en mí."

Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a decir sobre Juan a la gente:

¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿Un hombre vestido de ropa delicada? He aquí, los que se visten con ropa delicada están en los palacios de los reyes. Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? ¡Sí, os digo, y más que profeta! Este es de quien está escrito: *He aquí yo envío mi mensajero delante de tu rostro, quien preparará tu camino delante de ti.* De cierto os digo que no se ha levantado entre los nacidos de mujer ningún otro mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él. Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos se apoderan de él. Porque todos los Profetas y la Ley profetizaron hasta Juan. Y si lo queréis recibir, él es el Elías que había de venir. El que tiene oídos, oiga.

Estos versículos de Mateo 11:2-14 demuestran conceptos muy importantes y a veces difíciles de entender. Lo investigaremos por partes. Hay dos puntos de vista para resolver la incertidumbre de Juan en cuanto a la persona de Cristo. El preguntó: “¿Eres tú aquel que ha de venir, o esperearemos a otro?”

El primer punto de vista, de *Tertuliano*, dice que Juan tenía dudas en ese momento de debilidad, mientras sufría en el calabozo húmedo y oscuro. Por eso, envió a sus discípulos para asegurarse. De ese modo, el profeta Juan, aunque desde el vientre de su madre fue lleno del Espíritu Santo, dudaba como nosotros. A pesar de gozar de una relación tan íntima con Jesucristo, a veces llegamos a dudar. A veces esta actitud de ambivalencia nos lleva a una reflexión de profunda frustración que sólo Cristo puede subsanar.

El segundo punto de vista está presentado por *Agustín*. Es probable que rara vez o nunca hayamos escuchado este punto de vista, pues la opinión común de Tertuliano es la que se escucha en nuestras iglesias. Agustín afirma que Juan observó que su vida se iba terminando. Juan dijo que era necesario que Cristo creciera y él menguara (Juan 3:30). De modo que se dio cuenta que estaba llegando al final de su vida. No esperaba salir del calabozo. Sentía preocupación por el bienestar de sus discípulos a su alrededor. Era necesario enviarles a Jesús para impactarles con su identidad. Así, cuando Juan mismo muriera, sus discípulos se podrían identificar con el *Siervo sufriente*. Cristo mismo enseñó estas señales del siervo sufriente que se encuentran en Isaías 35 y 61. Es importante notar que la posición de Agustín toma en cuenta el bienestar de sus discípulos. ¡antes de su propia muerte quería que se identificaran plenamente con el ministerio de Jesús!

Proclamación del reino

El llamamiento radical de Jesús

Jesús inició su ministerio anunciando que el reino había llegado, compartiendo con los discípulos de Juan dos pasajes del *Siervo sufriente* (Isa. 35:5-10; 61). Jesús no quiso comprobar su propia autoridad, sino más bien señalar a ellos las cosas escritas de él en las Escrituras. Recordemos que esta era una de las pruebas de un profeta verídico. Se encuentran las raíces de esta práctica en los hechos históricos de Dios en el Antiguo Testamento. Fue la manera de distinguir entre el profeta verdadero y el falso. Los falsos se apoyan en lo contemporáneo, como los encabezamientos de nuestros periódicos. Fácilmente se puede discernir la diferencia. El profeta verdadero demuestra un sentido del ritmo divino en la historia. Es una persona que no se apoya mucho en lo popular y contemporáneo, como se nota ahora entre los de la teología de la liberación, con su agenda secular y externa impuesta sobre la Escritura, mal usada como pretexto.

Cuando los discípulos de Juan volvieron a él para contarle lo que Jesús había dicho (Mat. 11:10), Jesús le recomienda a la multitud, citando Malaquías 3:1: “Este es aquel de quien está escrito: *He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu rostro, quien preparará tu camino delante de ti*” (Mat. 11:10). De ese modo, Jesús afirma que la edad mesiánica nació con él. ¡Tenían que abrir los ojos, nada más! Jesús enfatizó lo mismo en Lucas 10:23, 24: “. . . Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis. Porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron”. De esa forma, el reino ya había llegado, la mañana del nuevo orden. El reino estaba siendo manifestado. El antiguo orden terminó; el nuevo orden ya comenzó.

El reino: ¿Hace violencia o sufre violencia?

Jesús afirma, según Mateo 11:12, que el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos se apoderan de él. Un pasaje paralelo (Luc. 16:16) dice que los profetas eran hasta Juan. “A partir de entonces son anunciadas las buenas nuevas del reino de Dios, y todos se esfuerzan por entrar en él (*violentamente*). Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se caiga una tilde de la ley.” Esa violencia interna asociada con el reino no es la violencia externa propuesta por algunos de la teología de la liberación. ¿Qué clase de violencia es? ¿Es el reino el que hace violencia o sufre la violencia? ¿O ambas cosas a la vez? (Arias 1980:110-112).

1. *El reino hace violencia como en la visión de Daniel, profeta en*

tiempos de Nabucodonosor. Desde entonces los judíos esperaban esa piedra sacada de la montaña, que tenía que destrozar a los reinos de este mundo. Quizá Juan en el calabozo estaba preguntándose: ¿Por qué estoy aquí, preso, y Cristo está afuera predicando sin cumplir a favor mío con su función de *piedra destructora*? ¿Acaso no ha venido para destruir a los reinos corruptos de este mundo? Había una tensión escatológica en esa posición. ¿Cómo se entiende esta afirmación de Cristo de que su reino llega con violencia, y a la vez que el reino de los cielos sufre violencia porque los violentos se apoderan de él? Hay otra posibilidad más.

2. *El reino demanda la violencia interna de arrepentimiento*, como en el caso del joven rico (Mar. 10:21). Cristo confirma con señales su llamada radical a seguirle. No es una llamada al desierto, como la de Juan, que preparaba un camino para el Señor. Más bien, ahora comienza el nuevo orden de Cristo, que demanda una entrega completa. Cristo afirma: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará” (Luc. 9:23, 24). El mártir asesinado por los aucas de Ecuador, Jim Elliot, aprendió la verdad: *No es necio el que pierde lo que no puede salvar, para ganar lo que no puede perder.*

Cuatro opciones rechazadas por Jesús

El nuevo orden involucra sacrificio, una violencia al ritmo egoísta de la vida, exigiendo arrepentimiento continuo. No es nada agradable entrar en este ritmo del reino, sin condiciones personales. Debemos aceptar la soberanía absoluta de Dios en Jesucristo. No hay otra opción.

Durante el tiempo de Cristo había muchas opciones. Los judíos tenían cuatro opciones que estudiaremos ahora para apreciar por qué Cristo rechazó los cuatro.

La primera opción era la de los saduceos y herodianos. Recordemos que los saduceos surgieron durante el período intertestamentario; al volver del destierro en Babilonia, se hicieron cargo del templo. Eran una especie de sacerdotes. Tomaron a su cargo la reglamentación del culto. En lo político, los herodianos estaban a favor de Herodes. Ambos, los saduceos y los herodianos, unieron sus fuerzas para jugar con la política y con el poder. Consiguieron de los romanos la autoridad para matar a cualquier gentil que entrara en el templo. Construyeron un muro para impedir tal entrada. Precisamente en este lugar de los gentiles Cristo tuvo que limpiar a los cambistas en el principio y al final de su ministerio (Juan 2:15; Mar. 11:15-18). Habían convertido este

patio de los gentiles, dedicado a la oración, en un mercado. En esa forma, Cristo refleja la preocupación de su Padre por utilizar a su pueblo como luz para las naciones (Isa. 49:6). Lamentablemente, los judíos, prefiriendo el juego del poder por la politiquería, cayeron en una trampa. No llegaron a los gentiles. Más bien, les amenazaron con la muerte por acercarse a su lugar sagrado de culto. Además, convirtieron ese lugar de oración de las naciones en una cueva de ladrones. Así Cristo tuvo que denunciarles tres años después de la primera confrontación. Cristo mismo tenía que limpiar de nuevo este mismo patio de los gentiles, confirmando que en ningún momento podía aceptar esa opción política con los romanos.

La segunda opción en aquel entonces era la de los esenios, una comunidad que vivía por toda Galilea. Eran los ortodoxos que afirmaban que el mundo estaba tan contaminado que era necesario huir y esperar al Mesías en el desierto. El Mesías limpiaría el templo y restablecería todo el orden sacerdotal, precisamente con ellos, los puros. El Mesías tenía que reconocerles. Pero tampoco Cristo aceptó esa posición. Aunque era una comunidad salvada, no se preocuparon en salvar a nadie. Solo esperaban en el desierto la venida del Señor.

La tercera opción era la de los zelotes. Hoy representarían la ideología de la teología de la liberación. Pretendían traer el reino por medio de la toma del poder y de echar fuera a los imperialistas romanos en forma violenta, como Barrabás y otros (Mat. 27:16; Luc. 23:18; Hech. 5:36, 37). Cullmann afirma que Jesús tuvo cinco discípulos de esta clase desesperante. Santiago y Juan eran conocidos como revolucionarios, los "hijos del trueno". También estaba Judas Iscariote. El "is" de su nombre quiere decir hombre del lugar "Cariot", que se puede encontrar en el mapa. Afirman que era un revolucionario con Simón el Zelote, que jamás pagó impuestos. Lo interesante es que él se encuentra al lado de Mateo. Dios demuestra su sentido de humor en las Escrituras, juntando a Simón el Zelote con Mateo, el ex cobrador de impuestos, un publicano. En la vida secular jamás podrían haber estado juntos. Esta ilustración demuestra cómo se unen personas de diversos fondos en el cuerpo de Cristo.

La cuarta opción era la de los fariseos, legalistas, ortodoxos, sentados cómodamente en sus barrios. Lamentablemente, fue la clase "superior" que causó más dolor personal a Cristo que cualquier otro grupo. Por su incredulidad, Cristo dio "ayes" de exasperación por la dureza de sus corazones, llamándoles: "¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis vosotros, siendo malos, hablar cosas buenas?" (Mat. 12:34.)

Parábolas para esconder el secreto mesiánico

Cristo rechazó las cuatro posiciones, la de los saduceos-herodianos, esenios, zelotes y fariseos. De manera que les habló en parábolas. En Marcos 4 encontramos la parábola del sembrador, donde la semilla es la palabra de Dios y es posible encontrar la reglamentación del gobierno del rey. El suelo es de cuatro clases. La *primera* se representa por el camino duro donde las aves fácilmente arrebatan a la buena semilla. La *segunda* es un suelo lleno de pedregales. La semilla muere por falta de agua. La *tercera* es un suelo lleno de espinas que ahogan a la semilla. La *cuarta* felizmente es el buen terreno donde la semilla da 30, 60 y hasta 100 por uno. Según Marcos 4:4 parece que el sembrador es cualquier persona que se somete en forma violenta a la nueva reglamentación del reino por el arrepentimiento. El que entra de esta forma en el reino, por la fe, toma la semilla con entusiasmo y convicción para continuar compartiéndola. Dios es glorificado con los resultados positivos. Jesús dice que el entendimiento de esa parábola es una clave para entender todas las demás.

Una nueva interpretación de la parábola del sembrador

Mateo 13:36-43 presenta otra interpretación de esta parábola. El *sembrador* es el Hijo del Hombre y no cualquier persona como indica Marcos 4. Es importante reconocer que Cristo, como Señor de la cosecha, reserva para sí el trabajo de sembrar la *semilla*, los hijos del reino. Cristo nos siembra para que realicemos su trabajo del reino. Su *campo* de sembradío es el mundo, como en el primer caso. La *cizaña* son los hijos del diablo. Hay un conflicto notado antes; el reino de Dios viene con violencia contra todo egoísmo y a la vez sufre violencia de parte de los injustos. También los hambrientos de justicia lo toman con fuerza. Con razón Cristo anuncia que él trae conflictos. Cualquier misiólogo toma en cuenta que en el proceso de extender el reino habrá conflictos de los cuales nadie puede escapar. Aun Juan el Bautista fue decapitado en la cárcel por denunciar la injusticia y el pecado de Herodes con Herodías (Mat. 14:1-12).

Cristo, el sembrador de los hijos del reino

En el primer énfasis (Mar. 4:26-29) un hijo del reino, después de sembrar, duerme, se levanta y observa el crecimiento sin entender cómo. En igual forma, nosotros dormimos mientras Dios produce su reino en este mundo. El crecimiento espiritual es silencioso. El segundo énfasis (Mat. 13:37) es sobre Jesucristo, como Señor y sembrador de la cosecha. Es el encargado de ese crecimiento. Cada

cosecha de creyentes es una anticipación de la cosecha final cuando el sembrador recogerá todo. Mientras tanto él nos siembra hasta esta cosecha final, o sea hasta “la última trompeta”. Así termina violentamente el proceso de sembradas repetidas con terror para los que habían rechazado la buena semilla, los hijos del reino.

Cristo, ¡el cosechador sorpresivo!

El terror final de los incrédulos se ilustra con unos ratones viviendo en un campo de trigo. Tienen sus nidos. Están muy contentos porque hay tanta abundancia de trigo para satisfacer cualquier necesidad que tengan. Se van multiplicando en grandes cantidades durante la época del verano. Están felices mientras engordan y se multiplican rápidamente. De repente llegan las grandes maquinarias que se mueven de un lado a otro del campo, destruyendo los nidos de los ratones. El momento sorpresivo de la cosecha llega con violencia para los presuntuosos que no se dieron cuenta de un poder soberano sobre ellos.

Este mundo, el campo, es donde Cristo está sembrando la buena semilla, los hijos del reino. El enemigo siembra la cizaña, los hijos de desobediencia. Con razón, hay conflicto durante el período intermedio, cuando los siervos dicen: “Señor, ¿debemos sacar la cizaña, separar la cizaña del trigo?” El Señor responde: “No, debemos dejar ambos hasta el final cuando los ángeles los separarán.” Vemos entonces que los siervos de Cristo experimentan tensión y sufrimiento al extender el reino en este mundo hostil. Ninguna cosecha es pacífica. Por eso Cristo nos advierte (Mat. 11) que desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos experimenta perpetua violencia.

La teología de crisis

La teología de crisis nos lleva tarde o temprano al arrepentimiento. Los que rechazan arrepentirse frente a esas experiencias duras pierden para siempre la oportunidad de recibir el perdón de Dios. De modo que será demasiado tarde cuando llegue la última cosecha. La maquinaria manejada por los ángeles destruirá a todos los ratones, toda la cizaña será quemada y entonces Cristo pondrá su trigo en su granero para siempre.

Voluntariamente, ahora, podemos ser quebrantados. ¡Caigamos enérgicamente bajo su hoz en arrepentimiento, conquistados por su amor! Aceptemos su soberanía ahora, pues hoy es día de salvación (2 Cor. 6:2). De lo contrario, cuando llegue la última cosecha, será demasiado tarde. En el juicio final nos cortarán a pedazos para ser echados al infierno preparado por Satanás y sus ángeles. Tenemos que

decidir si queremos entrar al reino de Dios en forma violenta, como niños vulnerables (Mat. 5:3; 11:25-30), o esperar la gran cosecha final con terror, cortados a pedazos, como rebeldes vencidos. “Conociendo, entonces, el temor del Señor, persuadimos a los hombres” (2 Cor. 5:11). De ese modo, Dios utiliza las crisis para desubicarnos de nuestra comodidad presente. El quiere reubicarnos dentro de su voluntad. Siempre es un proceso violento que debemos experimentar en la vida presente para entrar en el nuevo orden que Cristo está creando. Es como hemos visto en Lucas 9: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame.” No es un proceso cómodo. Al contrario, es un proceso violento de morir cada día a uno mismo.

La actitud de servicio nace de la confrontación personal

La actitud de morir cada día a mí mismo determina la calidad de mi servicio cristiano (Juan 12:21-33), la porción más larga sobre este tema: “Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estoy, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirve, mi Padre le honrará” (Juan 12:26). Perplejo, Cristo imploró a su Padre: “Ahora está turbada mi alma. ¿Qué diré: ‘Padre, sálvame de esta hora’? ¡Al contrario, para esto he llegado a esta hora! Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: ‘Ya lo he glorificado y lo glorificaré otra vez.’” (Juan 12:27, 28.) El populacho alrededor dijo que era un trueno. Otros decían que un ángel le había hablado. Jesús respondió que la voz no había venido por causa suya, sino por causa de ellos. “Ahora es el juicio de este mundo. Ahora será echado fuera el príncipe de este mundo. Y yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo.” Cristo decía esto, dando a entender de qué muerte iba a morir (Gén. 3:15). Cristo, habiendo resuelto su decisión última, de ofrecerse en la cruz, ya puede confrontar cada decisión menor en la luz de la decisión mayor. De ese modo, frente a una oportunidad única con los griegos, buscándole precipitadamente, ni les presta atención y finalmente se oculta de ellos. ¿Por qué? Con una sensibilidad clara en cuanto a su dirección hacia la voluntad del Padre, Cristo respondió:

Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. De cierto, de cierto os digo, que a menos que el grano de trigo caiga en la tierra y muera, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la pierde; pero el que odia su vida en este mundo, para vida eterna la guardará (Juan 12:22-25).

Antes de la cruz, Cristo no tenía nada que compartir con los gentiles. Más bien, Cristo confió en la promesa de su Padre de mandar el

Espíritu Santo a sus discípulos una vez convertidos, para poder responder a esa necesidad espiritual de los griegos. Con razón, Jesús se fue y se ocultó de ellos.

Señales del reino

La fe interna es una señal principal de la realidad del reino. Cuando una persona se entrega por fe a Cristo, experimenta un cambio profundo en su interior. La fe es una señal del reino producida por el Espíritu Santo (1 Cor. 12:13). Jamás podemos dejar de lado la evangelización y la misión como si fuesen secundarias, optando primordialmente por la agenda material de la teología de la liberación, como los zelotes. Querían tomar el poder por la fuerza y echar fuera a los romanos imperialistas con una revolución cruenta. Eran los desesperados, los “hijos del trueno” y de los “cuchillos largos”. Según Cullmann, los “cari” eran los hombres de los “cuchillos largos” que hicieron la revolución en aquel entonces. El nombre “Judas Iscariote” proviene de este fondo. Cristo rechazó también la opción de los saduceos y de los herodianos, opciones que llevan a la bancarrota por confiar en el poder político-económico. Cristo tampoco aceptó la opción de los fariseos ni de la comunidad aislada en el desierto, los esenios. Siendo que Cristo rechazó todas estas posiciones, enfatizó la fe como señal principal de su reino. El discípulo verdadero de Cristo está dispuesto a morir y sufrir violencia a su propia percepción y soluciones a los dilemas de la vida, para servir como semilla de Cristo plantado para proliferar la violencia interna que cambia la médula de la sociedad. Aceptemos al Príncipe de Paz para poder entrar en su nuevo orden de paz, amor, cariño y preocupación mutua, hasta que todos sean bendecidos (Gén. 1:26-28; 2:15; 3:15; 12:1-3; Apoc. 5:9; 7:9; etc.).

Cristo señala el costo de seguirle en la parábola de la fiesta (Luc. 14:15-24). Uno de sus seguidores, sentado en la mesa con él, dijo: “— ¡Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios!”. Era una observación fácil, sin riesgo de contradicción. Pero Cristo le respondió que la fiesta estaba lista con muchos convidados. A la hora de la cena mandó a su siervo con este mensaje: “Venid, porque ya está preparado.” Todos a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: “He comprado un campo y necesito salir para verlo; te ruego que me disculpes.” Otro dijo: “He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlos. Te ruego que me disculpes.” Y otro dijo: “Acabo de casarme y por tanto no puedo ir.”

¡Excusas flamantes! ¿Qué mujer recién casada no quisiera aparecer en público con su nuevo esposo? Los que no quieren

participar en el reino inventan cualquier pretexto tonto. Regresando el pobre siervo, puso al tanto a su señor. Entonces, enojado, el padre de familia, dijo a su siervo:

“Vé pronto a las plazas y a las calles de la ciudad y trae acá a los pobres, a los mancos, a los ciegos y a los cojos.” . . . “Señor, se ha hecho lo que mandaste, y aún queda lugar”. El señor dijo al siervo: “Ve por los caminos y por los callejones, y *exígeles* a que entren para que mi casa se llene. Pues os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron invitados gustará de mi banquete.”

El Espíritu de Dios tampoco luchará con nosotros para siempre. Su señorío exige ¡toda la vida o nada! (Mat. 5:3-16; 11:5, 6; Isa. 35:5, 6; 61:1).

Otra señal del reino es el *momento oportuno dado por Dios (kairos) para acercarse a él en arrepentimiento*. Los que rechazan repetidamente provocan a Dios para que diga: “¡Basta! Me voy a los chinos, a los hindúes, a los musulmanes que todavía no han gozado de su momento oportuno.” En América Latina ya tenemos 500 años del evangelio, empezando con la Iglesia Católica Romana y siguiendo con las misiones de fe. ¿Cuál es la respuesta de nuestros pueblos latinos al evangelio? Muchos piensan que el cristianismo es una gran fiesta. Todo lo que debemos hacer es llenar el santuario y llenar el estómago para que se sienten cómodos y satisfechos. Pero Jesucristo busca personas que están experimentando la revolución del Espíritu Santo dentro de sí para hacerse constructores de su edificio espiritual, la iglesia verdadera, soldados de su ejército para conquistar a los no alcanzados con su amor y santos para enfrentar el diario vivir como luz y sal (Hag. 1:7-11).

El *calor espiritual* de una persona refleja la realidad del reino de Dios en su vida diaria. Es sal que sala y luz que alumbra. El participar en la fiesta y comer gratuitamente del evangelio del reino trae consecuencias. El siervo no es mayor que su señor. Cada discípulo tiene que cargar su propia cruz, sufrimiento y dolor. Es una entrega total. “Vosotros sois la sal de la tierra”, no para estar guardados en un recipiente. La sal guardada en una bolsa plástica puede ser metida en la sopa sin afectar ni la una ni la otra. Jesús busca edificadores “salados”, los que tienen sabor, una preocupación para la extensión de su autoridad en este mundo, no como los alegres, quienes egoístamente se excusaron. Pidieron licencia por asuntos tan graves como la compra de una yunta de bueyes, de una hacienda y un matrimonio. En los tres casos se nota una indiferencia única, sin gratitud. ¿Es una característica de nuestra época también? Dios no soporta la indiferencia. ¡Seamos chicha o limonada! Debemos ser una u otra. No hay un

punto intermedio aceptable. Para Dios seamos fríos o calientes (Apoc. 3:15).

La *actitud de aprendizaje* de un discípulo frente a Dios es otra confirmación de la realidad del reino en esa persona. En Lucas 15:11-32 se describe al padre sentado en silencio, con tristeza por haber despedido a su hijo pródigo. ¿Se puede imaginar al hijo mayor sentado al otro lado de la mesa, gozando de todo el resto de la provisión del padre? ¿Es posible que este mismo hijo, a pesar de estar tan seguro y apreciado en la casa de su padre, es realmente el perdido, sin apreciar la angustia de su padre? Podemos suponer que el hijo mayor jamás dijo al padre que estaba dispuesto a ir para rescatar a su hermano menor. Su corazón parece lejos de la preocupación de su padre. Es posible imaginar su reacción negativa frente al retorno a la casa de su hermano menor arrepentido. Esta parábola ilustra la gran preocupación de Dios por cada individuo donde sea. No llegaremos ni a la esquina de la vida cristiana hasta experimentar un quebrantamiento de corazón que refleja el corazón de Dios a favor de los perdidos.

Lamentablemente, en nuestras iglesias es posible estar gozando de las ricas bendiciones del Padre sin apreciar su profunda compasión por los perdidos. Muchas veces estamos engordando con las bendiciones de nuestro cristianismo cultural. Asistimos a las reuniones de la iglesia, pero durante la semana no asistimos a las necesidades de los perdidos, los pobres, las viudas y los huérfanos. Preferimos contemplar sus manos bendiciéndonos, en lugar de su rostro implorándonos buscar al hijo pródigo.

Finalmente, la señal principal del reino es la presencia del Rey, *Jesús mismo* (Arias 1980:63). Es en esencia el mensaje navideño: “Emanuel”, Dios con nosotros, presente en la simiente de la mujer, el niño recién nacido (Gén. 3:15; Mat. 1:23; Luc. 1:12; Juan 1:1, 4). De ese modo, Jesús recaptura el sentido original del señorío dado al primer Adán en Génesis 1:26-28, pero perdido en Génesis 3 frente al usurpador. Jesús fue a Galilea anunciando la “buena nueva” de Dios mismo ejercitando su poder real en el Verbo hecho carne. ¡El tiempo (*kairos*) ha llegado, y el reino de Dios está sobre vosotros! ¡Arrepentíos y creed en el evangelio! (Mar. 1:15). El reino viene como dádiva, no por conquista humana. Hay que recibirlo humildemente como un niño (Mat. 18:3; Mar. 10:15).

De esa forma, Cristo certifica la presencia del reino por los *milagros* auténticos que él hace como Rey vivo para cumplir su pacto original. No es una nueva indicación de la autoridad de Jesús. Más bien, Jesús afirmó: “Pero si por el dedo de Dios yo echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios” (Luc. 11:20). Aun los magos en Egipto reconocieron que el dedo de Dios era la causa de sus problemas (Exo. 8:19).

Advertencias-enseñanzas escatológicas

Marcos 13 es un capítulo que considera la historia. En un sólo capítulo encontramos un gran panorama de la iglesia, con la preocupación de los discípulos desde su punto de mira aventajado en el monte de los Olivos. Es impresionante estar con ellos mirando al otro lado del torrente de Quedrón a los grandes edificios. Hoy, solamente queda un vacío donde estaban los edificios y el templo de Herodes. Cristo dijo: "No quedará piedra sobre piedra." Todos serían derribados. Pedro, Jacobo, Juan y Andrés se sentaron con Jesús en el monte de los Olivos, frente al templo, y le preguntaron: "¿Cuándo sucederán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas estén por cumplirse?" Jesús, en respuesta, les dijo:

Mirad que nadie os engañe. Muchos vendrán en mi nombre diciendo: "Yo soy", y engañarán a muchos. Pero cuando oigáis de guerras y de rumores de guerras, no os turbéis. Es necesario que así suceda, *pero todavía no es el fin*. Porque se levantará nación contra nación y reino contra reino. Habrá terremotos en todas partes. Habrá hambres. Estos son principios de dolores.

Pero aún no es el fin.

Mirad por vosotros mismos. Porque os entregarán en los concilios, y seréis azotados en las sinagogas. Por mi causa seréis llevados delante de gobernadores y de reyes, para testimonio a ellos.

Pero aún no es el fin.

Es necesario que primero el evangelio sea predicado a todas las naciones. Cuando os lleven para entregaros, no os preocupéis por lo que hayáis de decir. Más bien, hablad lo que os sea dado en aquella hora; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo (Mar. 13:5-11).

Mirad que nadie os engañe

En Marcos 13, Cristo responde con unas proposiciones generales para creyentes de cualquier época. Utiliza la pregunta doble de sus discípulos como punto de partida: (1) *¿Cuándo sucederán estas cosas?* (la destrucción del templo); y (2) *¿Qué señal habrá cuando todas estas cosas estén por cumplirse?* (el fin). Cristo enfatiza en términos generales que tengan cuidado de ser decepcionados y engañados por las noticias contemporáneas. Anuncian guerras y rumores de guerras, terremotos y mucha crisis en el mundo. Aun muchos morirán por su fe. Marcos 13:10 enfatiza que este evangelio será predicado antes a todas las naciones (*ta etne*). Hoy el porcentaje de creyentes es mayor que en el primer siglo. De los más que cinco mil millones en el mundo hoy, la cuarta parte profesa ser cristiana. En China, durante los

últimos 30 años de persecución, y aun en Rusia bajo su sistema totalitario, hay más cristianos auténticos que comunistas. Aún queda en vigencia el mandato de evangelización, de que este evangelio debe ser predicado entre todos los pueblos, y luego vendrá el fin. Desde el tiempo de nuestro Señor Jesucristo hasta hoy se estima que han habido unas 62 generaciones. En ningún otro momento el cristianismo ha alcanzado la cuarta parte del mundo como hoy. Pero, aun así, no hemos llegado a la gran mayoría entre los chinos, hindúes y musulmanes. Esto quiere decir que ¡nos resta por evangelizar la mitad de la población en esta generación!

A cada uno su obra

Marcos 13:34 afirma que cada uno tiene su trabajo específico. Debemos mirar, velar y orar, porque no sabemos cuando será el momento exacto de su retorno. Es como el dueño que yéndose lejos, dejó su casa bajo la autoridad de sus siervos, *cada uno en su obra específica*. Al portero le mandó que velase, y dijo a los demás: “Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el Señor de la casa, sea a la tarde, a la medianoche, al canto del gallo o a la mañana; no sea que cuando vuelva de repente os halle durmiendo. Lo que a vosotros digo, a todos digo: ¡Velad!”

Dios exige una respuesta individual frente a esta exhortación. Dios nos da la autoridad que acompaña nuestra obra específica ahora. ¿Cuál es su respuesta frente a esa autoridad? El espera que nuestra respuesta sea “¡Sí!” a todo lo que él quiere hacer en este mundo a través nuestro. De modo que nuestra respuesta al enemigo debe ser siempre “¡No!”. El énfasis de Cristo es: “Velad”. Hay muchos libros escritos sobre este capítulo, pero el énfasis misionero es lo central. En Mateo 24:14 encontramos una descripción paralela a la de Marcos 13. Añade una tercera parte a la pregunta doble de los discípulos en este pasaje previo. Mateo 24:3 recalca las dos primeras partes de esta pregunta: (1) *Dinos, ¿cuándo sucederán estas cosas?* (2) *¿Y qué señal habrá de tu venida.* . . Pero añade: (3) *y del fin del mundo?* Otra vez, Cristo enfatiza: “Mirad que nadie os engañe”.

Seis reducciones del reino

El evangelio del reino tenía que ser traducido en el contexto de la cultura griega, romana y posteriormente del mundo medieval. Pero en este proceso de contextualización del mensaje cristiano se dio una extraña mutación: *las partes fueron tomadas por el todo*. Los diversos aspectos del evangelio del reino fueron absolutizados a costa de su

totalidad. Aunque el reino proclamado por Jesús es multidimensional, hay varias versiones que han surgido volviéndolo unidimensional. Esto nos lleva a una reducción del evangelio del reino y finalmente a un eclipse del reino en la teología y la estrategia de la iglesia en misión. Considere, por ejemplo, las siguientes reducciones:

1. La *reducción patristica* de los Padres griegos resultó en un reino trascendente por combatir las herejías de su tiempo, pero con concesiones. Se adoptaron los conceptos griegos de la inmortalidad del alma y el método alegórico para interpretar la Biblia. Al principio la esperanza cristiana se centraba en la *parusia* y el milenio (Arias 1980:38).

2. La *reducción católicorromana* fue el resultado de la creciente pretensión occidental de la primacía del obispo de Roma o Papa. La iglesia, con su jerarquía, dogmas y sacramentos, toma el lugar del reino, asumiendo sus atributos de totalidad e infalibilidad. Pertenecer a la iglesia es pertenecer al reino. Estar fuera de la iglesia es estar fuera del reino, según Agustín en su interpretación de Apocalipsis 20:1-10. Esta escatología realizada presenta el reino mesiánico como ya presente en la Iglesia Católica Romana, poseedora y dispensadora de todas las gracias como un gran embudo. Esta reducción del reino a la iglesia institucional no es exclusiva del catolicismo. Persiste el mismo concepto en todo el cristianismo occidental, incluso en el protestantismo del siglo XVI y en el movimiento misionero del siglo XIX inspirado en el pietismo y la evangelización mundial. Incluye la presuposición de que extender la iglesia es extender al reino. Es un salto ilegítimo, una afirmación antibíblica, una reducción lamentable. La iglesia está al servicio del reino, pero no es el reino.

3. La *reducción apocalíptica* en un reino cataclísmico se popularizó desde los brotes de adventismo anunciando un pronto fin del mundo con la segunda venida de Jesucristo desde 1826. En Inglaterra, varios grupos de pastores comenzaron a reunirse anualmente para estudiar las profecías, especialmente de Daniel y Apocalipsis. La escatología dispensacionalista nació con una revelación que tuvo una joven escocesa de 15 años, Margaret McDonald, en su ciudad natal de Port Glasgow. Afirmó que la segunda venida de Cristo tendría dos etapas. La primera es para recoger a un grupo selecto de creyentes que sería arrebatado al cielo para ir al encuentro del Señor *antes* de la aparición del Anticristo y la gran tribulación. La documentación de R. Norton, un amigo de la familia, fue descubierta por un investigador, David McPherson, que comprueba de modo irrefutable el verdadero origen del dispensacionalismo: el arrebatamiento secreto de la iglesia, para dar paso al cumplimiento final de todas las profecías a Israel (Grau 1977:161-68).

De ese modo, durante todo el siglo XIX y las primeras décadas del

siglo XX, muchas iglesias y denominaciones se han dividido entre: (1) *Amilenarismo*, que postula que no hay milenio, más bien ya estamos en el milenio por la presencia de Jesucristo en su iglesia. (2) *Postmilenarismo*, que cree que Cristo vendrá al fin de un milenio de paz sobre la tierra por el esfuerzo humano de mejorarlo. Esta posición sufrió bastante decepción frente a la incapacidad humana de solucionar los problemas, especialmente después de las dos últimas guerras mundiales. (3) *Premilenarismo*, que cree que Cristo vendrá a buscar a su iglesia auténtica antes de reinar por mil años sobre la tierra con ella.

Mortimer Arias concluye su análisis de esta reducción apocalíptica con este comentario:

El grosero literalismo de muchas interpretaciones, los caprichosos cálculos de fechas usando números simbólicos de la Escritura, los sucesivos fracasos de estos cálculos y expectativas (rechazados vehementemente por nuestro Señor: Mar. 13:32; Hech. 1:7), y las evidentes contradicciones entre unos y otros apocalípticos, han contribuido su parte al eclipse del reino en el pensamiento teológico y en la perspectiva de nuestras iglesias, y han impedido que se tomen en serio las promesas del reino futuro en el mensaje de nuestro Señor.

4. La *reducción evangélica* es el resultado de espiritualizar el reino con la experiencia cristiana de nacer de nuevo interiormente. De esta forma hemos recuperado una dimensión esencial del reino, pero reducirlo a la experiencia personal es distorsionarlo radicalmente. El reino de Dios no es el paraíso místico ajeno a la realidad de relaciones interpersonales. Ese misticismo nada tiene que ver con el evangelio bíblico que se relaciona íntimamente con el prójimo (Mat. 22:37-40; 1 Jn. 4; Mar. 10:17-25; Luc. 19:1-10; Juan 13:35; Mat. 25:31-46; 6:9-15; 18:23-35; 5:24).

5. La *reducción liberal* surgió en Estados Unidos de Norteamérica en las primeras décadas de este siglo como evangelio social, para comprender la dimensión social del reino en reacción contra un cristianismo excesivamente individualista.

6. La *reducción carismática* surgió últimamente en la década de 1960 con una nueva manifestación del Espíritu Santo en los movimientos pentecostales y carismáticos. El reino ya está presente en la experiencia carismática con poder para sanar, salvar y librar. Es un anticipo del reino que viene todavía en su plenitud.

Todas estas concepciones del reino, explícitas o implícitas, a lo largo de la historia cristiana, se han quedado con un aspecto a costa de otros. Ponen énfasis en la realidad presente o futura, su carácter histórico o eterno, su dimensión personal o social, cada uno ha tomado la parte por el todo y ha contribuido a la distorsión, al eclipse y

reducción del mensaje bíblico. Nos toca recuperar al evangelio integral en su multidimensión por medio de una exploración sincera del texto bíblico.

¿Escapismo o realismo en estar disponible para sufrir a fin de extender al reino?

Aunque las Escrituras enseñan el arrebatamiento, no hay justificación alguna para afirmar que haya unos siete años entre la *parusía* y la *epifanía*. Ambos términos aparecen en 2 Tesalonicenses 2:8, describiendo juntos el mismo evento (ver Bruce en Grau 1977:163). Para el Espíritu Santo son sinónimos. Hay una sola segunda venida del Señor. Lamentablemente, hoy hay mucha confusión. Por ejemplo, Yiye Avila y otros enfatizan que las vírgenes con aceite en sus lámparas (Mat. 25) serán las llevadas en el rapto. En contraste, afirman que los cristianos sin aceite en sus lámparas quedarán aquí para pasar por la tribulación. Son puras fantasías, engaños y sensacionalismos, para motivar a la gente a escapar de los dolores venideros. No encontramos en la Biblia ese énfasis emocional para empujar a la gente a escaparse. Más bien, encontramos en esos versículos una *disponibilidad para sufrir*. ¿No es esa la verdad? ¿Acaso Dios no puede protegernos como protegió a Israel en Gosén durante las diez plagas que sufrieron los egipcios? *Dios protegió a Israel con su presencia entre ellos*. De igual forma, la presencia de Dios nos protegerá durante esos tiempos terribles que vendrán sobre toda la tierra antes de la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo.

¿Dios permite que estemos en su ira o nos protege de su propia ira durante la tribulación? En 1 Tesalonicenses 5:9 y Apocalipsis 3:10 se afirma que nosotros no estamos designados para su ira, ni durante la tribulación ni después. Más bien, estas citas declaran: “Te guardaré a la hora de la prueba que ha de venir sobre todo el mundo habitado.” Su ira al final de todo es el lago de fuego, no la hora de la prueba durante la tribulación.

En resumen, consideremos la experiencia llamativa de Allan B. Simpson de la Iglesia de la Alianza Cristiana y Misionera en Nueva York. El llamó a los periodistas, afirmando: “Yo sé cuando Cristo retornará para establecer su reino.” Cuando los periodistas llegaron, dijo: “Escuchen muy bien. Hay que anotar exactamente lo que les digo, sin tergiversarlo.” Simpson compartió con ellos Mateo 24:1-14: “Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: ‘Yo soy el Cristo’, y engañarán a muchos. Oiréis de guerras y de rumores de guerras. . . pero todavía no es el fin.” Continuó diciendo que saldrían falsos profetas y que engañarían a muchos. El amor de muchos se enfriaría, pero todavía no es el fin. El que persevere hasta el fin ese será salvo. “Y

este evangelio del reino será predicado en todo el mundo para testimonio a todas las razas, *y luego vendrá el fin.*” Los periodistas estaban escandalizados. Hubieran ahorrado mucho tiempo sólo leyendo Mateo 24:1-14 por sí mismos. Ese es el énfasis de Jesucristo. El fin escatológico viene con el cumplimiento de la predicación del evangelio entre todos los pueblos (*ta etne*), según Apocalipsis 14:6.

El reino y la misión entre los pueblos gentiles

Antes que llegue el fin escatológico, hay otra señal del reino que se manifiesta ahora entre su pueblo, que no solamente se salve. Más bien, Cristo nos pone aquí como sal, luz y levadura, como ovejas entre lobos para extender el reino de su autoridad absoluta en este mundo. En la última cena, Cristo renovó el pacto de Jeremías 31 como sacerdote según el orden de Melquisedec (Gén. 14:18). Se comprometió a servirnos el vino y el pan de su última cena en su reino. Mientras tanto, no tomó en cuenta su cruz como la muerte de un mártir o un profeta. Consideró su sufrimiento como el del *Siervo sufriente de Isaías 53*. Antes de celebrar esa fiesta, limpió el templo de nuevo como al comienzo de su ministerio. De esa forma, al final de su ministerio limpió ese patio de los gentiles que los judíos habían marginado del culto al lado del templo, convirtiéndolo más bien en una cueva de ladrones (Juan 2:13-22; Mar. 11:15-18; Luc. 19:46). El Mesías insistió en limpiar ese lugar santo de oración para todos los pueblos como siervo sufriente, llegando para cumplir las Escrituras. Con razón Cristo llega a ser la esperanza de todos los pueblos contra toda injusticia.

La continuidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamentos

En el camino a Emaús los dos discípulos perdieron por completo el significado de la obra redentiva (Luc. 24). Esperaban que el crucificado sería la piedra de Daniel para destruir los reinos opresores. Pero Cristo les respondió que había venido para extender el evangelio entre todas las naciones que los israelitas no habían alcanzado. El cumplió el mandato de Isaías 49:6, que indica los cuatro niveles del remanente que ya hemos estudiado en el capítulo 5. Siendo que todos han fracasado, nos quedamos con *el siervo de Jehovah* como el único capaz para cumplir con todo el pacto. Fracasó Israel, fracasó el remanente, fracasaron los individuos especiales, pero él, la provisión del pacto original de Jehovah, cumplió Génesis 3:15.

Cristo mantuvo la continuidad de la obra divina a través de los judíos, pasando del Antiguo al Nuevo Testamentos. Llegó en el

momento oportuno señalado por el Padre (Gál. 4:4). De esa forma, trajo una modificación en la posición tan cerrada de los judíos para incluir a todos los pueblos, como Dios indicó anteriormente a Abraham (Gén. 12:1-3). Según Mateo 10:5, 6, Cristo inició su ministerio concentrando su enfoque sobre las ovejas perdidas de Israel. Comenzó donde ellos estaban, tratando de ampliar gradualmente su visión más allá de su propia casa. Isaías 5 habla de la casa de Israel como la viña escogida de Dios. Jesús quería ayudar a los judíos a aumentar su visión, más allá de su introversión centrípeta, etnocéntrica. Quería ponerles en una posición misionera donde todos podían entrar en culto a Dios, identificándose con ellos para ser bendecidos dentro del mismo pacto universal. Cristo hizo una sola mención de esa visión misionera (Mat. 23:15). Notemos cómo ellos ya estaban involucrados en una labor misionera a su manera. Según Jesús, eran hipócritas, “porque recorréis mar y tierra para hacer un solo prosélito; y cuando lo lográis, le hacéis un hijo del infierno dos veces más que vosotros”. Es sorprendente cómo ellos, en forma egoísta, habían torcido el punto de vista divino. Procuraban convertir a sus prosélitos en legalistas peores que ellos mismos.

En ningún momento debemos hacer prosélitos, convirtiendo a las personas a nuestra imagen por fuerza humana. Joaquín Jeremías, en su libro *La promesa de Jesús a las naciones*, enfatiza que el Salvador siempre menciona a los gentiles que entran en la bendición de Abraham para molestar a los judíos y abrir su visión mezquina. Por ejemplo, evitaron a los samaritanos en todo sentido.

La conversión de la primera a la segunda gran comisión

Ahora: ¿cuál es la implicación de este nuevo énfasis de Jesús, de la centrípeta a la centrifuga? El doctor Ladd dice que Jesús no comenzó un nuevo movimiento dentro del judaísmo ni fuera del judaísmo. Su movimiento era un movimiento de renovación para ayudar a todos los hombres a someterse al reino de Dios. Jesucristo fue muy destructivo del statu quo en las relaciones interpersonales, entre padres, madres e hijos. Dijo que él no había venido para traer paz, sino espada. Encontramos otra vez el concepto de violencia, sufrimiento y sacrificio personal. De modo que la violencia surge en mi relación personal con los que me rodean. No es mi tarea el imponer mi posición sobre los demás. Más bien, es estar dispuesto a sufrir las consecuencias de seguir a Cristo.

Los judíos rechazaron a Jesús y sus opciones. El lloró sobre Jerusalén (Mat. 23:34-39). Ellos no se dieron cuenta del momento oportuno (*kairos*) y divino de su visitación. Lucas 19:14 dice que no lo

reconocieron como el Mesías en ese momento preciso de su visitación. Mucho menos lo reconocieron cuando él limpió el patio de los gentiles que ellos habían convertido en cueva de ladrones (Jer. 7:11). Los judíos rechazaron a Jesús y a su mensaje del reino universal. Este hecho aparece temprano en los Evangelios y culmina en su cruz. Felizmente, algunos respondieron, como se nota en el esquema de Cullmann. Anticipa el tiempo futuro cuando la revelación especial de Dios llega a ser general, como en el principio (ver cap. 3).

En el Antiguo Testamento encontramos que Dios empezó con toda la humanidad. Después, Dios escogió a Abraham como representante del pueblo de Israel, por medio de la cual iba a bendecir a todas las demás naciones, pero ellos no cumplieron su mandato. Por fin, el Antiguo Testamento termina con el remanente débil con unos pocos siguiéndole, porque la mayoría se contaminaron. Ahora llegamos a una sola persona, el eje de la historia, el único fiel, *el Siervo sufriente de Jehovah*: ¡el Mesías! El comienza de nuevo con un grupo pequeño, los apóstoles, cambiando la posición centrípeta de atracción a una de difusión centrífuga. Por la presencia del Espíritu Santo entre ellos, los apóstoles salieron al mundo en difusión, como un nuevo remanente. Estos eran los que le amaron, el Israel verdadero, los hermanos fieles. No todos los que dicen que son de Israel realmente lo son. Hay un Israel falso. El Israel genuino llega a los gentiles en todos los confines de la tierra, y entonces llegará el fin. Encontramos que los dones y el llamamiento de Dios a Israel en Romanos 11:26 no han cambiado. De ese modo, el enfoque de Jesús al hablar a los judíos es ofrecerles el cumplimiento de su destino, si le aceptan como su Mesías para llegar a ser el Israel auténtico.

El compañerismo en la segunda gran comisión

El compañerismo era una especie de *koinonía* experimentada en la sinagoga. Es *la vida del cuerpo* que creó Jesús con sus discípulos. Con tantas denominaciones, cada uno piensa que la suya es la mejor. Pero debemos tomar en cuenta que nuestras raíces vienen del *Siervo sufriente*, Jesucristo. Nuestra situación local es una expresión visible de su cuerpo universal invisible. De esa forma, mostramos que la gran comisión no fue un pensamiento de los discípulos después de la muerte y resurrección de Cristo. Al contrario, Jesús, durante todo su ministerio, habló del reino de los cielos en términos universales para todos los pueblos, no solamente para los judíos. Es imprescindible notar que los discípulos no crearon esta iglesia de compañerismo auténtico. La segunda gran comisión era parte integral de la misión continua entre ambos testamentos. En Juan 1:9-13 y Hechos 13—16,

encontramos que aunque Jesús comenzó con los judíos, no quedó solamente con ellos. Mateo termina con la segunda gran comisión como un climax. No es una parte añadida después de la muerte de Cristo, ni un pensamiento nuevo que sólo podemos entender después de su ascensión, sino una parte intrínseca del evangelio eterno, mencionado por primera vez en Génesis 3:15.

Haced discípulos

El “hacer discípulos” involucra yendo, bautizando y enseñando. Son tres gerundios que muestran cómo cumplimos ese mandato. El único imperativo es *haced discípulos*. La orden mesiánica no es de “id”, más bien es “yendo” en el original griego.

La esencia de lo que Cristo nos mandó en cinco bloques de discursos en Mateo

Cristo intenta que observemos todas las cosas que él nos mandó (Mat. 28:19, 20) Cuando hacemos un repaso retrospectivo de los Evangelios, podemos observar cinco bloques de discursos, terminando con la frase: “Aconteció que, cuando Jesús acabó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí. . .” (Mat. 11:1; ver Mat. 7:28; 13:53; 19:1; 26:1). Analicemos ahora la sustancia de lo que Cristo comunicó en estos cinco grandes temas de Mateo.

(1) *Mateo 5—7* hace hincapié sobre la ética y la conducta, desafiando al discípulo a reflejar el mandato cultural de Génesis 1:28 en su diario vivir. (2) *Mateo 10* presenta el envío y el trabajo de los doce. (3) *Mateo 13* presenta las parábolas del reino bajo la soberanía de Dios, quien siempre está delante de nosotros. (4) *Mateo 18* involucra la comunidad, aceptación y perdón en la vida corporal de la iglesia. (5) *Mateo 24 y 25* enfatizan nuestra administración como buenos mayordomos. Debemos rendir una contabilidad individual al Señor con su venida en gran poder y gloria para establecer su reino sobre esta tierra.

Las dos grandes comisiones opuestas

Al terminar Mateo 28, quizá no ha notado que hay dos grandes comisiones en este capítulo. La primera comisión es la del diablo (vv. 11-15). Trataremos de ver la gran diferencia entre ésta y la gran comisión de Cristo:

Entre tanto que ellas iban, he aquí algunos de la guardia fueron a la ciudad y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las

cosas que habían acontecido. Ellos se reunieron en consejo con los ancianos, y tomando mucho dinero se lo dieron a los soldados, diciendo: "Decid: 'Sus discípulos vinieron de noche y lo robaron mientras nosotros dormíamos.' Y si esto llega a oídos del procurador, nosotros le persuadiremos y os evitaremos problemas." Ellos tomaron el dinero e hicieron como habían sido instruidos. Y este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy.

En primer lugar, la comisión del diablo presenta un mensaje falso de que "Dios ha muerto". Los soldados desesperados dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido. Fueron instruidos y pagados para anunciar que el cuerpo de Cristo había sido robado por sus discípulos. En contraste con este mensaje de muerte y decepción de la comisión del diablo, encontramos un mensaje de vida del Señor dado a los discípulos. Los ángeles declararon: "No está aquí, porque ha resucitado" (Mat. 28:6).

En segundo lugar, los soldados difundieron el mensaje del diablo motivados por haber recibido mucho dinero. Para propagar una gran mentira se precisa pagar mucho dinero. Lo mismo pasa en la politiquería actual. En cuanto a la comisión del Señor, ¿cuál es nuestra motivación? Dios mismo dice: "Yo soy tu herencia" (ver Núm. 18:24; Sal. 16:5; Jer. 31:33; 32:38). El Señor Jesús dice: "Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mat. 28:20). Pedro dijo al mendigo en la puerta del templo: "No tengo ni plata ni oro, pero lo que tengo te doy. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y anda!" (Hech. 3:6.) De modo que podemos apreciar una motivación distinta en cada comisión.

En tercer lugar, el diablo pone la autoridad del estado bajo su control. "Y si esto llega a oídos del procurador, nosotros le persuadiremos y os evitaremos problemas" (Mat. 28:14). En cambio, la autoridad que Cristo toma con su muerte y resurrección es infinitamente mayor: "Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. . . he aquí, yo estoy con vosotros. . . hasta el fin del mundo" (Mat. 28:18-20), recuperando Génesis 1:26-28.

En cuarto lugar, tenemos la respuesta a la comisión del diablo. Una vez que hubieron recibido el pago para propagar esa mentira, se nota una obediencia comprada por esa autoridad. En contraste, en el mandato de Cristo, hay una respuesta positiva en la obediencia de fe, porque dice: "Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. . . Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado" (Mat. 28:20, 18, 19). De modo que es imprescindible decidir antes con qué

equipo quisiéramos trabajar. El Evangelio de Mateo termina con ese enfoque sobre la gran comisión.

La relación entre el reino y la iglesia

¿Cuál es la relación entre el reino y la iglesia? ¿Fue inevitable la iglesia? Debemos estudiar las parábolas, la autoridad, el rey y su reino para así apreciar la esfera sobre la cual opera esa autoridad. También hay un aspecto futuro y presente en el tiempo y en el espacio en cuanto a la extensión del reconocimiento de esta autoridad de Dios.

Jesús es el eje sobre el cual la iglesia gira y se une. No importa que sea en el Antiguo Testamento, Jehovah era el enfoque central del culto en Israel. Al terminar esa sección encontramos a Cristo reemplazando al templo mismo. En el Antiguo Testamento, "la presencia" era la *shekinah*, Dios habitando la alabanza de su pueblo (Sal. 22:3). Cristo comienza y finaliza su ministerio con su limpieza del templo en Jerusalén (Juan 2:13-22; Luc. 19:45). El resto del libro de Lucas se preocupa por el juicio que viene, la destrucción del templo. El templo material en Jerusalén apenas terminado, fue destruido bajo juicio divino en 70 d. de J. C., por los mismos romanos. Pero Jesús habló de su propio cuerpo que también murió bajo el juicio divino. Con razón había confusión entre sus discípulos. Pero Cristo continuó con el mismo énfasis, para que él llegara a ser el templo eterno con su propia resurrección. Afirmó que ese templo sería muerto y levantado, como punto de referencia para incluir a todos. Jesús estaba absorbiendo la función del templo material en sí, ¡el lugar de máxima importancia para los judíos en Jerusalén! De esa forma, él mismo llega a ser *el lugar de máximo encuentro* con Dios para todos los pueblos.

Jesús dijo (Mar. 9:1) que algunos de sus discípulos no gustarían la muerte hasta que hubieran visto el reino de Dios viniendo con poder. Precisamente en el día de Pentecostés y no sólo en el monte de la Transfiguración, Pedro, Jacobo y Juan observaron el reino viniendo en gran poder y gloria, lo que se cita en Hechos 2. Pedro anunció:

Más bien, esto es lo que fue dicho por medio del profeta Joel: *Sucedará en los últimos días, dice Dios, que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne. Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños. . . sobre mis siervos y mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán. Daré prodigios en el cielo arriba, y señales en la tierra abajo: sangre, fuego y vapor de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y glorioso. Y sucedará que todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo.*

Conclusión: la relación entre este reino y la iglesia

Joel enfatiza la salvación que viene en este período por la venida del Señor. La salvación comenzó en el período de Joel y continúa con Cristo, el enfoque máximo, el templo eterno, en contraste con el templo físico, destruido en Jerusalén, y anticipado en Lucas 21:24: "Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos a todas las naciones. Jerusalén será pisoteada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles." Mientras tanto, ¿cuál es la relación entre este reino en desarrollo y la iglesia?

Según George Ladd, en *El evangelio del reino* (1974:121-145): (1) La iglesia no es el reino. (2) Más bien, el reino crea la iglesia de la cual Cristo es la cabeza (Ef. 2:20). (3) De modo que la iglesia testifica del reino. (4) La iglesia es el instrumento del reino. (5) La iglesia es el mayordomo de las llaves del reino recibidas por Pedro de Cristo (Luc. 11:52), recuperadas por Cristo de los escribas. Con éstas, Pedro abrió el reino a todos en Jerusalén (Hech. 2), a los samaritanos (Hech. 8:14-17) y a los gentiles (Hech. 10—11).

El Evangelio de Lucas (24:50-53) concluye con la ascensión de Cristo, el eje central en la historia de la redención. El mismo autor afirma (Hech. 1:1) que su primer tratado tocó lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar, implicando que su ministerio es continuado por su cuerpo revestido con el poder del Espíritu Santo en Pentecostés para compartir la segunda gran comisión. Por tanto, hermanos, ¡adelante!